

El retorno del pueblo argentino: entre la autorización y la asamblea. La emergencia de la *era* *kirchnerista* *

Paula Biglieri**

Resumen

El objetivo del artículo es presentar dos supuestos que podrían plantearse como clave a la hora de pensar la emergencia del *kirchnerismo* en la Argentina. Para ello se trabaja el primer período de la presidencia de Néstor Kirchner, esto es, desde su llegada al Poder Ejecutivo hasta las elecciones legislativas de 2005. El primer supuesto trata sobre el retorno a la escena política de la figura del pueblo argentino, como eje que dicotomiza el espacio social al diferenciar un “nosotros, el pueblo argentino” y un “ellos, los enemigos del pueblo argentino”. Mientras que el segundo remite a la paradójica relación de representación que opera en el seno de esa misma figura del pueblo argentino. Por un lado, subyace fuertemente la figura del líder que aparece como “autorizado” a actuar por otros (en nombre del pueblo), vale decir, la idea de representación que atraviesa la obra clásica de Hobbes. Pero por otro lado, y como contracara, aparece la asamblea como espacio de deliberación horizontal donde

* Este artículo es producto de la investigación que se realizó en el marco del Proyecto para Nuevos Investigadores (2005-2006): “En el nombre del pueblo. El populismo *kirchnerista* y el retorno del nacionalismo”. PNI (S-05/59), Escuela de Política y Gobierno, Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).

** Profesora investigadora de la Universidad Nacional de San Martín/CONICET.

Código de referato: SP.130.XX/11.

STUDIA POLITICÆ



Número 20 ~ otoño 2010

Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales,
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

todos y cada uno por igual forma parte del órgano decisor, es decir, la negación de la representación tal como aparece en la obra clásica de Rousseau.

Palabras Clave: Populismo – Kirchner – Hegemonía – Pueblo – Análisis del Discurso

Abstract

This paper presents two hypotheses that contribute to understand the rise of *kirchnerismo* in Argentina by analyzing the period between the arrival of Néstor Kirchner to the presidency in 2003 and the legislative election of 2005. The first hypothesis deals with the return, to the political arena, of the figure of the “Argentinean people” as the feature that divides the social space between “us, the Argentinean people” and “the others, the enemies of the Argentinean people”. The second hypothesis deals with the paradoxical relationship of representation that takes place within the figure of the “Argentinean people”. On the one hand, there is an authorized leader (the president) who acts in the name of the “Argentinean people”, a phenomenon which corresponds with the classical notion of representation in Hobbes’ political theory. On the other, we find the assembly, as a space of horizontal deliberation where everyone takes part in decision making, an idea that corresponds to the classical denial of representation in Rousseau’s political theory.

Keywords: Populism – Kirchner – Hegemony – People – Discourse Analysis

1. Introducción

En la Argentina después de la crisis desatada en diciembre de 2001, nada hacía pensar que en un lapso breve un gobierno iba a poder concentrar un alto nivel de aprobación popular. Ya que una de sus más notorias consecuencias fue el abierto rechazo ciudadano a la clase política, en especial, aquella que provenía de los partidos políticos tradicionales (Partido Justicialista y Unión Cívica Radical), acusada de ser la responsable de todos los males que azotaban al país. Sin embargo, después de su asunción como Presidente de la Nación el 25 de mayo de 2003, Néstor Kirchner, comenzó a despertar las adhesiones de diversos sectores sociales que se tradujeron en un amplio apoyo ciudadano.¹

¹ Por ejemplo, una encuesta de la consultora Opinión Pública Servicios y Marketing de Enrique Zuleta Puceiro, publicada pocos días antes de que asumiera el nuevo gobierno, arrojó que casi seis de cada diez argentinos tenían una buena o muy buena opinión del gabinete que había anunciado Kirchner (*Página 12*, 22/05/03). Un nuevo estudio, de la

¿Cómo se pasó de un escenario de abierta condena de la ciudadanía a la generalidad de los políticos a una situación de extendido apoyo a un gobierno nacido de esa propia clase política? Gobierno que además estaba encabezado por un político proveniente de uno de los partidos tradicionales (Partido Justicialista) apoyado, a su vez, por uno de los caudillos (Eduardo Duhalde) más importantes de ese mismo partido.² Pues bien, la respuesta a esta pregunta es lo que intentaremos dar en este artículo, a partir de la utilización de las categorías teóricas de la teoría de la hegemonía de Laclau y Mouffe (1987) y las recientes elaboraciones acerca del populismo de Laclau (2005).

2. La división dicotómica del espacio social

Si recorremos detenidamente el primer mes de la presidencia de Néstor Kirchner, claramente se pueden observar una serie de actos de gobierno a partir de los cuales se entabló una división dicotómica del espacio social. Rápidamente el presidente electo, quien presuntamente podía haber llegado debilitado al cargo (ya que sólo había cosechado el 21,97 % de los votos en la elección), logró una amplia adhesión ciudadana y construyó su fortaleza política a partir de la ubicación de dos lugares de enunciación: un “nosotros” y un “ellos”. Con el correr de los días iba a quedar claro que ese “nosotros” correspondía al “pueblo argentino” y el “ellos” a los “enemigos

misma consultora, mostraba que después de la primera semana de gobierno Kirchner registró una imagen positiva inédita para un presidente: el 92 por ciento de las personas lo evaluó como bien o muy bien y nadie —cero por ciento— lo calificó con un mal o muy mal (*Página 12*, 01/06/03). La consultora Equis, de Artemio López, publicó otra encuesta en la que tres de cada cuatro argentinos consideraba positiva la gestión del gobierno y apenas cuatro de cada cien personas tenían una mala imagen (*Página 12*, 15/06/03). Una nueva consulta de Equis, a poco más de dos meses de haber arribado al gobierno arrojó que, Kirchner mantenía una imagen positiva de niveles ostensiblemente altos, al llegar a medir 90,9 por ciento. Mientras que a nivel de gestión, el respaldo alcanzó el 71,4 por ciento (*Página 12*, 13/06/03). Prácticamente un año más tarde, el periódico *La Nación*, publicó una encuesta de la consultora Ipsos-Mora y Araujo que indicaba que las opiniones favorables sobre Kirchner continuaban manteniéndose en un nivel alto —63 por ciento— y que tan sólo el 11 % de los encuestados lo calificaba en forma negativa, es decir, es uno de los niveles de rechazo más bajos de los últimos 20 años en la Argentina (*La Nación*, 16/07/04).

² Cuando Néstor Kirchner llegó a la Presidencia de la Nación ya contaba con una dilatada trayectoria política. Desde las filas del Partido Justicialista llegó, en 1987, a la Intendencia de la ciudad de Río Gallegos, capital de la Provincia de Santa Cruz. En 1991 fue electo gobernador de dicha provincia. Mientras que en 1995 y en 1999 fue re-electo para el mismo cargo.

del pueblo argentino". Situación en la cual, a la postre, se iba a identificar al "pueblo argentino" con el *kirchnerismo*. ¿Cómo se dio esta construcción? Veamos en detalle.

Tan pronto como fue confirmado Presidente electo de la Nación, después de la renuncia de Carlos Menem a participar en la segunda vuelta electoral que debía realizarse el 18 de mayo de 2003, Néstor Kirchner lanzó en sus primeras palabras públicas una advertencia que tomó por sorpresa a más de un desprevenido.³ "No he llegado hasta aquí para pactar con el pasado. No voy a ser presa de las corporaciones. No dejaré mis convicciones, en nombre del pragmatismo, en la puerta de la Casa Rosada" (*Clarín*, 14/05/03). El tono duro sorprendía porque la campaña electoral ya había quedado de lado. Las corporaciones señaladas como enemigas, a pesar de la vaguedad del término, fueron entonces el primer elemento con que se comenzó a construir la lógica binaria de estos lugares de enunciación.

Dos días después de asumir como Presidente de la Nación, Kirchner apuntó al segundo blanco: las Fuerzas Armadas. Quizás en lo que se puede considerar su primer acto de gobierno relevó a toda la cúpula del Ejército. Su conductor, Ricardo Brinzoni, estaba acusado de cometer graves violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura militar.⁴ Mientras Brinzoni, al momento de su despedida del cargo, acusaba que: "la intriga cuartelera hacia la política fue erradicada de la vida argentina. La intriga política sobre los cuarteles es tan riesgosa como la anterior y parece regresar después de 20 años... No es posible avanzar mirando por un espejo retrovisor, es necesario superar las facciones y los intereses mezquinos y disolventes que anidan en algunas minorías de la sociedad" (*Clarín*, 28/05/03); Kirchner, en el Colegio Militar de El Palomar, en términos duros respondió: "Nadie puede sorprenderse o pedir explicaciones o calificar una situación cuando se han puesto en ejercicio facultades constitucionales (...)

³ El Frente por la Lealtad, que postuló a Menem, obtuvo el 23,98 % de los sufragios, contra el 21,97 % del Frente para la Victoria, de Kirchner. Posteriormente el ex presidente Menem renunció a competir en el *ballottage* junto con su compañero de fórmula, el salteño, Juan Carlos Romero. Así, justicia electoral proclamó electa a la fórmula Kirchner-Scioli.

⁴ Nombrado al mando del ejército por el ex Presidente de la Nación Fernando de la Rúa, Brinzoni, era la cara más visible de los más de veinte altos mandos de las tres Fuerzas Armadas que pasaron a retiro por decisión del Presidente Néstor Kirchner. Brinzoni era señalado por los familiares de desaparecidos y organismos de derechos humanos de proteger a los militares que violaron los derechos humanos durante la última dictadura además de estar acusado en la causa en la que se investigan los asesinatos de 22 presos políticos en la Provincia del Chaco, durante la Masacre de Margarita Belén.

ejerceré acabadamente el rol de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. El pasado 25 de mayo fui puesto en posición de mi cargo que implica ser el Comandante en Jefe de todas las Fuerzas Armadas de la Nación y cumpliré acabadamente ese rol para el que me han elegido". Y reclamó que los militares puedan "volver a hacer aportes significativos en otras áreas como en recuperar el progreso social, la pérdida de movilidad ascendente, la producción, el trabajo, generar riqueza y distribuirla con justicia" (*Clarín*, 29/05/03).

Rápidamente Kirchner apuntó a un tercer enemigo: las empresas concesionarias de servicios públicos privatizados. Los ministros Lavagna (Economía) y De Vido (Planificación Federal) anunciaron conjuntamente que no se renovarían los contratos de concesión de quince corredores viales por peaje que vencían a fines del mes de octubre, ya que se llamaría a nuevas licitaciones para su adjudicación. Y además, advirtieron que se rechazarían los pliegos de las empresas que iniciaran juicios contra el Estado (*Clarín*, 30/05/03).

A comienzos del mes de junio, tan sólo diez días después de haber llegado Kirchner a la presidencia, el nuevo jefe del ejército Roberto Bendini reivindicó públicamente el accionar de la justicia en materia de derechos humanos, al afirmar que sólo ésta podía expedirse sobre las leyes de Punto Final y Obediencia Debida.⁵ Mientras que Hebe de Bonafini, titular de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, después de una visita a la Casa Rosada (residencia del poder ejecutivo) manifestó: "haberse equivocado al considerar que el presidente Néstor Kirchner iba a resultar igual a todos los políticos rechazados por la sociedad. Y en un fuerte respaldo al nuevo mandatario, manifestó tener 'grandes expectativas' en la gestión que se inició el 25 de mayo pasado" (*Clarín*, 03/06/03).

Un día más tarde, el presidente Kirchner, nominó otro adversario: la popularmente llamada "mayoría automática" de la Corte Suprema de Justicia de

⁵ Las leyes de Punto Final (Ley 23.492, sancionada el 23/12/86; promulgada el 24/12/86; publicada en el *Boletín Oficial* el 29/12/86) y Obediencia Debida (Ley 23.521, sancionada el 4/6/87; promulgada el 8/6/87; publicada en el *Boletín Oficial* el 9/6/87) fueron promovidas durante el gobierno de Raúl Alfonsín. Las mismas tuvieron por objeto poner un coto a las demandas judiciales y juicios promovidos contra los oficiales subalternos de las Fuerzas Armadas acusados de llevar adelante violaciones contra los derechos humanos durante la última dictadura militar. Las normas los eximieron de toda responsabilidad penal.

⁶ Se conoció popularmente como "mayoría automática" a los cinco cortesanos que ingresaron a la Corte Suprema de Justicia de la Nación cuando el gobierno de Menem amplió el número de sus integrantes de cinco a nueve. Abiertamente menemistas de manera

la Nación.⁶ En un mensaje emitido en cadena nacional reclamó a los legisladores nacionales el juicio político. “Pedimos con toda humildad, pero con coraje y firmeza que los señores legisladores, que el Congreso de la Nación, marquen un hito hacia la nueva Argentina preservando a las instituciones de los hombres que no están a la altura de las circunstancias (...) El aporte a la calidad institucional que pedimos como ayuda es la instrumentación urgente de los remedios al mal que enfrentamos. Son los remedios de la Constitución. No queremos nada fuera de la ley. Es la puesta en marcha de los mecanismos que permitan cuidar a la Corte Suprema como institución de la Nación, de alguno o algunos de sus miembros, la tristemente célebre ‘mayoría automática’. Separar a uno o varios miembros de la Corte Suprema no es tarea que pueda concretar el Poder Ejecutivo. No es nuestro deseo contar con una corte adicta, queremos una Corte Suprema que sume calidad institucional y la actual dista demasiado de hacerlo” (*La Nación*, 04/06/03). Kirchner, con nombre y apellido, acusó al hasta entonces presidente de la Corte Suprema de Justicia de la Nación Julio Nazareno de intentar entablar una negociación por fallos económicos (que podrían amenazar la gobernabilidad y el incipiente crecimiento económico), a cambio de garantías de inmunidad para sus miembros. “Es escandaloso y constituye el más grande agravio a la seguridad jurídica el sólo hecho de que algunos especulen con tomar de rehén a la gobernabilidad para la obtención de ventajas o garantías personales o institucionales”, cerró Kirchner (*La Nación*, 04/06/03).

Pocos días más tarde la polémica estalló en torno al PAMI (INSSJP – Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados) ya que desde el flamante gobierno se anunció la intención de intervenir dicha institución, considerada uno de los focos más grandes de corrupción del ámbito público. Ante tal situación, el sindicalista Luis Barrionuevo fue quien se encargó de ubicarse como enemigo del presidente al declarar: “Mi canción es Resistiré. (...) No hablo con el presidente Kirchner ni lo saludo, es un problema de piel” (*Clarín*, 13/06/03). La medida impulsada por Kirchner afectaba directamente sus intereses ya que buscaba remover a los representantes del directorio de la entidad donde se presumía que había personas vinculadas al sindicalista. La respuesta del gobierno llegó a través del jefe de gabinete Alberto Fernández: “esa situación es insólita y está relacionada con señales corporativas de parte de directores que permanecen en el directorio desde épocas de (el ex interventor menemista) Víctor Alderete” (*Clari-*

recurrente votaron fallos favorables para el gobierno, particularmente en los pleitos relacionados con las privatizaciones de servicios públicos o casos que involucraban a funcionarios con denuncias de corrupción.

rin, 13/06/03).⁷ Así, con Barrionuevo a la cabeza, el gobierno de Kirchner, se posicionaba como enemigo de un sector del sindicalismo (siempre sospechado de corrupción) ligado al menemismo.

Hacia fines de junio de 2003, al cumplir un mes en la presidencia, Néstor Kirchner recibió la visita del número uno del Fondo Monetario Internacional (FMI), Horst Köhler. En una cena ofrecida en la Residencia de Olivos le manifestó: “Ustedes lo pasearon a Menem por el mundo y lo mostraron como el modelo que había que seguir, mientras en la Argentina la economía se concentraba y la exclusión amenazaba con llevar al país a un quiebre institucional. Tanto que usted no esperaba estar sentado frente a este presidente (...) No vamos a firmar nada que no podamos cumplir. No queremos dar un salto al vacío” (*La Nación*, 24/06/03). Abría así, la dura disputa que durante el primer período presidencial iba a sostener el gobierno con dicho organismo. El FMI se convertiría en uno de los blancos más asiduamente atacados desde el gobierno.

De esta manera, al término del primer mes en la presidencia, desde el gobierno se comenzaron a absorber diversas demandas circulantes en el entramado social. La nominación de los enemigos, implicó también la nominación de los amigos. Si las corporaciones, los militares acusados de graves violaciones a los derechos humanos, las empresas de servicios públicos privatizadas, la “mayoría automática” de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, los sindicalistas encarnados bajo la figura de Luis Barrionuevo y el FMI fueron colocados en el lugar de los “enemigos del pueblo argentino”, necesariamente quedaron ubicados dentro del campo de los “amigos o el pueblo argentino” quienes estuvieran de acuerdo con esta postura del Presidente de la Nación. Así, la construcción de la figura del “pueblo argentino” dio nacimiento y quedó ligada a un nuevo sujeto popu-

⁷ Ubicado a la derecha del arco ideológico del peronismo, Luis Barrionuevo, líder del gremio gastronómico comenzó su controvertida trayectoria político-sindical en 1975 cuando asaltó a mano armada la sede de la Unión de Empleados Gastronómicos, que la Justicia le obligó a devolver —48 horas más tarde— a la conducción de Ramón Elorza. Históricamente ligado a personajes del sindicalismo peronista como Casildo Herrera y Herminio Iglesias, apoyó a Carlos Menem en su carrera a la presidencia quien lo nombró al frente del Instituto Nacional de Obras Sociales (INOS), que pasaría a llamarse posteriormente Administración Nacional del Seguro de Salud (ANSSAL). Después de autoproclamarse el “recontraalcahuete de Carlos Menem” tuvo que pasar a un discreto segundo plano cuando soltó una serie de frases que lo hicieron famoso: “Trabajando nadie hace plata” o “En la Argentina hay que dejar de robar por lo menos dos años”. Más tarde alcanzó la conducción del Club Chacarita Juniors donde se lo vinculó con la barra brava. Siempre sospechado de haber cometido actos de corrupción, nunca se le ha comprobado ilícito alguno, aunque actualmente se encuentra procesado por una causa del PAMI.

lar: el *kirchnerismo*. La posición fijada desde el gobierno nacional frente a estos actores marcaba una ruptura con la política que había sido sostenida a lo largo de la “hegemonía de los noventa”.⁸ Ya que cada uno de éstos estaba asociado a aquélla: privatización de empresas de servicios públicos, indultos a los responsables de las violaciones a los derechos humanos, alianza con el sindicalismo, aplicación de las políticas de ajuste promovidas desde el FMI y cortesanías menemistas.

¿Cuál fue la inmediata consecuencia de la construcción de estos dos lugares de enunciación? Fundamentalmente que el presidente Kirchner se erigiera como el gran lector de la crisis desatada en la Argentina en diciembre de 2001. ¿En qué sentido? Detengámonos por un momento. Si nos retrotraemos a aquellos bochornosos acontecimientos encontramos que las reivindicaciones hechas por los vecinos lanzados en las calles eran de lo más variadas. Pero el cántico “Oh, que se vayan todos, que no quede ni uno sólo” vino a señalar la formación de una cierta identidad, un cierto “nosotros” formado por “los vecinos del barrio o los ciudadanos comunes” en relación con otra identidad, un cierto “ellos”, “la clase dirigente corrompida”. Si nos detenemos a analizar los rasgos particulares de los elementos que entraron en equivalencia aquella noche, para formar la identidad de los ciudadanos comunes, observamos que tienen entre sí una relación claramente metonímica.⁹ Por ejemplo, poco tenían en común los reclamos de los ahorristas que exigían la devolución de su dinero atrapado por el corralito, y su demanda de “depositamos dólares, que nos devuelvan dólares”,

⁸ En este trabajo está implícito el supuesto básico de que hubo una articulación hegemónica que puede denominarse como “hegemonía de los noventa” que abarcó tanto las presidencias de Menem como la de De la Rúa. ¿Qué articulación implicó? Sucintamente podemos decir que la “hegemonía de los noventa” tomó su fortaleza de la memoria de los argentinos. Una memoria nutrida en la experiencia de años de inflación y de hiperinflación. La “hegemonía de los noventa” abrió una etapa de prácticas rutinizadas en torno del signifiante estabilidad que, justamente, respondió acertadamente a una de las demandas ciudadanas más extendida en el tiempo: controlar la inflación. Reflejada en el espejo imaginario que devolvía la imagen de una pertenencia al primer mundo asoció el orden democrático al mercado y los derechos ciudadanos con el consumo. Y relegó las nociones de justicia social y derechos humanos antaño los referentes principales asociados con la democracia. Si bien la “hegemonía de los noventa” no se limitó a su mentor, el menemismo, éste sí encontró su límite en la corrupción. La Alianza accedió al gobierno con la promesa de que tenía la fórmula perfecta: estabilidad + lucha contra el desempleo + lucha contra la corrupción. El desencanto para la ciudadanía fue mayúsculo. Fue una decepción en cada uno de los aspectos. A dos años de gobierno, la torpeza de la propia Alianza (en particular la del Presidente de la Rúa y su entorno), la dejó hundida en un sinsentido cuyo colofón fue una identificación con el menemismo.

⁹ La metonimia es la figura retórica en que las condiciones de ligazón del signifiante son las de la contigüidad.

con las reivindicaciones sostenidas por desocupados, abogando por la creación de fuentes de trabajo, comida y formas de inclusión social. Decimos que éste es un tipo de relación metonímica, porque estas particularidades no guardan entre sí una relación de analogía, sino de contigüidad. Aquellas noches de diciembre y durante los primeros meses de 2002, la lógica de la diferencia quedó suspendida en la medida en que un excluido posibilitó que los elementos entraran en equivalencia. La “clase dirigente corrompida”, ese excluido, jugó el papel de afuera constitutivo de los “vecinos o ciudadanos comunes”. En efecto, a partir del estallido del cacerolazo, las diversas reivindicaciones ciudadanas que circulaban lograron cristalizar por un cierto período una identidad en común. El Poder Ejecutivo, después de dos años de gobierno desacertado y de haber declarado el corralito y el Estado de Sitio, fue catalogado de “corrupto”; los legisladores, dirigentes partidarios, líderes sindicales después de años de ser reiteradamente implicados en diversos hechos turbios, acuñaron el mote de “corruptos”; el Poder Judicial en general y la Corte Suprema de Justicia en particular, con una acumulación de fallos escandalosos, fue nombrada como “corrupta”; los bancos fueron tildados de “corruptos” y ladrones, por incautar los ahorros y salarios; las empresas privatizadas fueron tachadas de “corruptas” después de años de abusar de las tarifas y ofrecer deficientes servicios. El elemento “corrupción” se ancló en la consigna “que se vayan todos” que, de esta manera, pasó a significar a la totalidad de los reclamos ciudadanos y a constituirse en el punto nodal de la articulación hegemónica que formó una cierta identidad colectiva, es decir, un “nosotros” en relación con un “ellos” (la clase dirigente corrompida). En efecto, Kirchner respondió directamente a la configuración entablada en oportunidad de la crisis de 2001 al dar respuesta a sus demandas. Aquéllos, “los vecinos del barrio o los ciudadanos comunes” fueron interpelados por el presidente quien ahora los nominó como “el pueblo argentino”.¹⁰

Entonces, comenzaron a retumbar como verosímiles las palabras que Kirchner había repetido hasta el cansancio durante la campaña electoral y que se esforzaba en recordar en cuanta oportunidad se le presentara ya siendo presidente: combatiría a la corrupción y con ello a todos los responsables (léase, clase dirigente ligada a la “hegemonía de los noventa”) de la catastrófica crisis de 2001. Kirchner pudo presentarse, desde el inicio de su gobierno, como la contracara de la “hegemonía de los noventa”.

¹⁰ Para ver un detallado análisis de la crisis de diciembre de 2001 ver: PERELLÓ, G. / BIGLIERI, P.: “Antagonismo y síntoma: cacerolazos y asambleas barriales. La crisis del año 2001 en la Argentina”, en *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, Buenos Aires, UBA, número 6, diciembre de 2006, pp. 199-220.

La clara diferenciación que se entabló en relación con la “hegemonía de los noventa” propició que el presidente pudiera presentarse como ajeno a la figura de la “clase dirigente corrompida” y erigirse como el líder de un cambio. Evidentemente esta situación también favoreció que su persona no fuese asociada con la del tradicional caudillo peronista bonaerense Eduardo Duhalde (por aquellos momentos su principal aliado político). Así, sólo en un mes, Kirchner lograba posicionarse de manera contundente como líder en el escenario político y esbozaba el trazado de una dicotomización del espacio social. Quedaba claro que escapaba de las acusaciones recibidas a lo largo de la campaña electoral de quienes consideraban que se trataría de un simple “títere de Duhalde” y había marcado una tendencia que se agudizaría en los meses subsiguientes: dividir el campo social en dos polos.

Los titulares de los diarios dieron cuenta de este nuevo escenario. El periódico *La Nación* titulaba: “Ya se habla del estilo ‘K’ en la Casa de Gobierno” o “Kirchner con K de Keynes” (*La Nación*, 01/06/03), este último un artículo en el cual se resaltaba el cambio de estrategia económica.¹¹ El matutino de sesgo conservador ponderaba que, como contracara de la hegemonía de los noventa, el Estado ocupaba ahora un rol fundamental y que la obra pública pasaba a ser considerada como una herramienta fundamental para la reactivación de la economía. Desde el otro extremo del espectro político, el diario progresista *Página 12*, titulaba: “La famosa voluntad política” (*Página 12*, 01/06/03). La nota también, al igual que la de su par de derecha, remarcaba un cambio de contexto en relación con la década menemista. Ya que hacía referencia a que, desde el nuevo gobierno, se habían roto ciertos tabúes instaurados como dogmas en el período neoliberal, al poner en primer plano a la voluntad de la autoridad presidencial e imponer una nueva agenda política que poco tenía que ver con aquellos.

Vale decir, los periódicos reflejaban un importante viraje en relación con dos aspectos no menores para la ciudadanía argentina, dada la experiencia muy cercana de la crisis de 2001. En primer lugar, se había instalado

¹¹ El supuesto básico del keynesianismo hace hincapié en la demanda. Esto es que el Estado aplique políticas económicas para estimular la demanda en tiempos de elevado desempleo, por ejemplo, a través de gastos en obras públicas. Así, supone que cuando la economía ingresa en un período recesivo, el Estado debe fomentar la expansión presupuestaria (expansión del gasto público) como herramienta para alentar la irrupción de un nuevo círculo virtuoso y tender hacia el pleno empleo. En pocas palabras, se presenta como la contracara de los argumentos defendidos desde el neoliberalismo. El trabajo más destacado de John M. KEYNES es *Teoría general del empleo, interés y dinero* publicado, por primera vez, en 1936.

en la Casa Rosada un presidente con la suficiente autoridad como para saber imponerla y llevar adelante la iniciativa política en el país.¹² Este aspecto contrastaba claramente con la experiencia vivida con el ex presidente Fernando de la Rúa, quien se había ganado el mote de ser un presidente débil, dubitativo, sin autoridad ni capacidad de mando y dependiente de un pequeño círculo de colaboradores liderado por uno de sus hijos. En segundo lugar, al plantear a la política como un espacio primordial y privilegiado, Kirchner cambió drásticamente uno de los preceptos centrales que operó a lo largo de la "hegemonía de los noventa", a saber: privilegiar el mercado por sobre la política. En otras palabras, la noción extendida de que nada podía cambiar el rumbo de las cosas porque nada podía hacerse en contra de las leyes del mercado; cualquier tipo de intervención política era considerada ficticia porque provocaba distorsión y resultaba, a largo plazo, nociva ya que actuaría en contra de la naturaleza del libre juego de la oferta y la demanda. En este sentido, debían ser respetadas a rajatabla las instituciones y preceptos básicos del mercado.¹³

Si tan sólo a un mes de asumido el nuevo gobierno quedaba establecida la división dicotómica del espacio social, con el correr de los meses la cons-

¹² Por ejemplo, en relación con la remoción de la cúpula militar encabezada por Ricardo Brinzoni, un estudio de la consultora Opinión Pública Servicios y Marketing de Enrique Zuleta mostró un fuerte nivel de adhesión al gesto de autoridad impuesto por el gobierno. Ocho de cada diez personas estuvo a favor, mientras que quienes opinaron que los desplazamientos fueron una mala decisión alcanzaron apenas el 1,4 por ciento del total de los encuestados. (*Página 12*, 01/06/03).

¹³ Si nos remitimos a la teoría liberal clásica, por ejemplo John Locke en su *Segundo Ensayo sobre el gobierno civil* publicado originalmente en 1689, la política se deriva de una instancia que la antecede y a partir de la cual cobra razón de ser su existencia: el estado de naturaleza. Es decir, el ámbito natural de los seres humanos es pre-político. Sólo los aspectos negativos del estado de naturaleza obligan a crear la política como medio de establecer un orden y dirimir los conflictos. La política es necesaria, mas no querida. Sin embargo, ese espacio de espontaneidad natural tiende a ser recuperado una vez instaurada la autoridad superior, en la sociedad civil donde rigen las leyes del mercado. Por ello, ésta tiene legítima prioridad ante la política. Además de ser reconocida como un espacio exclusivamente privado, donde los individuos buscan la satisfacción de sus intereses egoístas; la sociedad civil debe ser claramente delimitada de la política y resguardada de sus inadecuadas intervenciones. Si la política aparece como un segundo momento, es porque su fin y la razón de su existencia es instituir una legislación universal para impartir justicia en la medida en que surjan conflictos entre privados. La sociedad civil entonces debe diferenciarse del espacio político y, este último, debe ceñirse a las instituciones creadas para su funcionamiento. Especialmente el poder legislativo, de allí la importancia de la idea de representación. Para los pensadores liberales, no debe haber política en la sociedad civil, toda intromisión en este ámbito es condenada como ilegítima.

trucción de la figura del “pueblo argentino” y, por ende, la de los “enemigos del pueblo argentino” se afianzó. En este contexto podemos señalar tres elementos que redundaron en la consolidación de esta construcción: el llamado al boicot en contra de las petroleras Shell y Esso, la negociación por la deuda externa en default y la posición latinoamericanista en cuanto a las relaciones internacionales. Vale decir, decisiones tomadas por el gobierno argentino que vinieron a fortalecer los efectos de frontera entre un “nosotros” y un “ellos”, las cuales implicaron la nominación de enemigos/amigos extranjeros que vinieron a sumar un color nacionalista a la figura del “pueblo argentino”.¹⁴

En cuanto al primer elemento, en el marco de una disputa por los precios de las gasolinas la petrolera Shell decidió aumentar sus tarifas, a pesar de la manifiesta oposición del gobierno. Rápidamente Kirchner llamó a un boicot contra la empresa. “El pueblo tiene que contestar sin violencia, no hay que comprarle ni una lata de aceite” (*Clarín*, 10/03/05). Un día más tarde la petrolera Esso acompañó la suba de su par Shell. La disputa incluyó, por un lado, a los piqueteros devenidos en *kirchneristas*, quienes comenzaron a protestar en contra de las petroleras o directamente a bloquear las bocas de expendio. Mientras que, por el otro lado, el FMI, salió a respaldar a las empresas al reclamar al gobierno que “respete la iniciativa privada” (*La Nación*, 16/03/05). Es decir, se instalaba como tema de disputa (con actores extranjeros, en este caso, Shell/Esso/FMI) alguna atribución del gobierno nacional, en esta oportunidad, la de intervenir en el mercado. Sin embargo, la balanza pronto comenzó a volcarse claramente a favor del gobierno nacional. Así lo expresó *La Nación*: “Las ventas de Shell bajaron hasta un 60 % tras el boicot” (*La Nación*, 14/03/05). A comienzos del mes de abril, las petroleras dieron marcha atrás con sus aumentos. Así, la convocatoria de Kirchner había resultado un éxito.

A lo largo del período estudiado uno de los elementos más fuertemente aglutinantes, en torno de la figura del “pueblo argentino”, fue la disputa por la negociación de la deuda externa en default. El enemigo reiteradamente declarado: el FMI. El organismo de crédito internacional ya desde la crisis de 2001 y durante el período presidencial del senador Duhalde fue

¹⁴ Evidentemente hubo otros sucesos que abonaron la consolidación de esta articulación hegemónica entre los que, por ejemplo, podemos nombrar: la disputa dentro del justicialismo y la ruptura de la alianza con Eduardo Duhalde, que se vislumbró como una división entre la vieja y la nueva política; la disputa con la Iglesia católica por temas tales como la política de derechos humanos, de salud reproductiva, en particular el aborto; los primeros encontronazos con el sector agropecuario, etc. Sin embargo, consideramos a estos tres elementos como decisivos en la medida en que agregaron un tinte nacionalista a la figura del “pueblo argentino”.

blanco de constantes cuestionamientos por parte de la ciudadanía.¹⁵ Ciertamente no resultaba difícil detractor al FMI, la cara más visible de los organismos internacionales, que abierta y elocuentemente habían respaldado el modelo implementado por Menem y Cavallo en el período que denominamos “hegemonía de los noventa”. Si durante los años del gobierno de Menem, los organismos de crédito internacionales fueron cuestionados en muy escasas oportunidades por muy pocas voces opositoras, a partir del estallido de la crisis de 2001 se convirtieron en centro de controversias y uno de los blancos más duramente atacados por la ciudadanía. Es evidente que fueron imputados como co-responsables de aquel descalabro y culpables del despojo consumado a los argentinos. Recordemos algunas de las consignas que durante la crisis retumbaron al compás de las cacerolas, reuniones asamblearias y piquetes: “no pago de la deuda externa”, “en contra de la usura y la aplicación de políticas de ajuste recetadas por el FMI” y condenaban como “traidores a la patria o el pueblo” a aquellos actores locales que fogoneaban un pronto arreglo con los organismos financieros y acreedores privados internacionales.

Kirchner recogió estas demandas. ¿Cómo? Veamos sólo algunos ejemplos. Cuando el FMI le exigía al gobierno argentino un aumento cercano al 50 por ciento en las tarifas de los servicios públicos de las empresas privatizadas, Kirchner respondía: “El FMI no tiene que hacer lobby para grupos empresarios” (*Clarín*, 05/09/03). Mientras reclamaba (en medio de una negociación que amenazaba con dejar a la Argentina en default también con los organismos internacionales): “un superávit fiscal primario superior al 3 % del PBI porque de otra manera no se podrá cumplir con el pago a los acreedores.”; Kirchner retrucaba: “no voy a firmar cualquier cosa. Somos acuerdistas, pero deben ser acuerdos que permitan la viabilidad del país, (un superávit fiscal primario superior al 3 % del PBI) implica que se va a pagar con más hambre, más ajuste y con menos inversión, y eso es quitar las posibilidades reales para que la Argentina se pueda desarrollar” (*La Nación*, 07/09/03).¹⁶ Frente a las críticas de la nueva misión evaluadora de los técnicos del organismo internacional al país, Kirchner contestaba: “Ya

¹⁵ La noche del 1 de enero de 2002 fue proclamado (en la Asamblea Legislativa por mayoría) Presidente de la Nación, el Senador Nacional por la Provincia de Buenos Aires Eduardo Duhalde (con 262 votos en favor, 21 en contra y 18 abstenciones). Duhalde fue quien entregó la banda presidencial a Néstor Kirchner.

¹⁶ Cabe recordar que, desde el estallido de la crisis de 2001 y el anuncio formal de la suspensión de los pagos de la deuda externa (hecha por Rodríguez Saa durante su efímera presidencia ante el Congreso de la Nación), la Argentina se encontraba en cesación de pagos con los acreedores privados internacionales, no así con los organismos de crédito internacionales.

no nos corren más con el Fondo ni con los amigos del Fondo, porque antes que el Fondo y los amigos del Fondo está el pecho, el corazón y la mente de los argentinos, que se terminen los agoreros de siempre, que dicen que si no hacemos lo de ellos, nos caemos. ¡Minga! Vamos a hacer una Argentina con lo nuestro” (*La Nación*, 23/12/03). Lo interesante de estos ejemplos es que reflejan una nueva disputa sobre potestades. Puntualmente se trataba de quién debía y efectivamente podía (o no) imponer la política económica a aplicarse en la Argentina. Evidentemente, este contrapunto se enunciaba abiertamente como “el pueblo argentino” vs. el FMI y sus aliados locales.

La clave que definió la disputa con el FMI y sus aliados locales a favor del gobierno argentino fue la negociación con los acreedores privados de la deuda en default, que atravesó todo el año 2004 y parte de 2005. Si el FMI respaldaba la postura de aquellos también conocidos como “bonistas” (quienes reclamaban una sustancial mejora de la propuesta para reanudar los pagos hecha por la Argentina), la posición del gobierno en la negociación fue dura y prácticamente imperturbable. Kirchner así lo hizo saber a propios y extraños. En el diario *La Nación*, se pudo leer: “Al inaugurar ayer el 122° período de sesiones ordinarias del Congreso, el presidente Néstor Kirchner volvió a formular una dura advertencia a los organismos internacionales de crédito: dijo que el país no pagará su deuda ‘a costa del hambre y la exclusión de millones de argentinos’” (*La Nación*, 02/03/04). “...el presidente Néstor Kirchner utilizó ayer su discurso ante las Naciones Unidas (ONU) para lanzar una crítica durísima contra el Fondo Monetario Internacional (FMI)... ‘Las Naciones Unidas deben tener fortaleza, coraje, justicia y equidad para promover las reformas necesarias de las normas inequitativas como las que aplican los organismos multilaterales de crédito, que terminan siendo problemas durísimos para la lucha contra la pobreza’... ‘Nunca se supo de nadie que pudiera cobrar deuda alguna a los que están muertos’” (*La Nación*, 22/09/04). En enero de 2005, la Argentina abrió un período de canje de los bonos en default por nuevos títulos que contemplaban una quita de aproximadamente un 50 % de su valor. La medida, que buscaba terminar con casi tres años de cesación de pagos, resultó una prueba de éxito para el *kirchnerismo*. Porque en cierta medida ponía a prueba, en el marco internacional, la temeridad o sensatez de las políticas decididas por el presidente. En este contexto, el “canje” (como popularmente se lo conoció) generaba una suerte de inversión proporcional: cuanto menos apoyo recibía de los bonistas y el FMI, mayor resultaba el sustento del “pueblo argentino” a la postura del gobierno. Hacia fines del mes de febrero, la alta adhesión alcanzada entre los acreedores (muy a pesar de las resistencias) determinó que la pulseada la había ganado el gobierno de Kirchner, es decir, el representante del “pueblo argentino”. “Hoy el presidente

Néstor Kirchner volvió a hablar del tema con entusiasmo y aseguró que (...) ‘Por las cifras que están llegando a nuestras manos los argentinos podremos decir que llegamos a un punto de inflexión y que por primera vez podemos decir que en vez de desperdiciar fondos nacionales o de malgastarlos, les podemos decir que hemos ahorrado miles de millones de dólares’. Afirmó además que el canje le permitirá a la Argentina terminar ‘con las locuras’ de los megacanje y de los planes Bradys, ‘que llevaron a sucesivos fracasos’ durante décadas pasadas” (*Clarín*, 26/02/05).¹⁷ Definitivamente, Kirchner lograba así afianzarse como la contracara de la “hegemonía de los noventa”.

En cuanto al tercer elemento, la apuesta hecha por Kirchner por una posición latinoamericanista contrasta también fuertemente con la opción por la alineación incondicional con los Estados Unidos de América característica de la “hegemonía de los noventa”.¹⁸ Tres ejemplos bastan para ilustrar esta nueva ubicación de la Argentina en el escenario internacional: la decisión de abstenerse en condenar a Cuba ante la ONU en materia de derechos humanos, la alianza estratégica con Venezuela y la elección del MERCOSUR vs. el ALCA.¹⁹ En los tres casos la posición del gobierno argentino contrarió las pretensiones políticas de los Estados Unidos en la región. De manera tal que Kirchner pudo posicionar a su gobierno como autónomo y soberano ya que escoge libremente a sus aliados y plantea un rumbo económico alternativo al norteamericano. En consecuencia, el “pueblo argentino” que él lidera también ha devenido en un pueblo autónomo y soberano, dignificado y salvado del oprobio de mantener “relaciones carnales con EUA”.

Ahora bien, ¿por qué consideramos entonces estos tres elementos como clave en la consolidación de la figura del “pueblo argentino”? Porque estuvieron involucradas diversas instituciones ligadas al extranjero o directa-

¹⁷ Según informara oportunamente el ministro de economía, Roberto Lavagna, el canje para salir del *default* logró una aceptación del 76,07 % de los bonistas. Porcentaje equivalente a US\$ 62.000 millones, lo que permitió reducir la deuda pública total de US\$ 191.254 millones a 125.283 millones tras una quita del 65,6 % sobre la deuda por reestructurar (*La Nación*, 04/03/05).

¹⁸ Nada más claro que la metáfora utilizada por el entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Guido Di Tella, para describir dicha alineación: “la Argentina tiene relaciones carnales con los Estados Unidos”. Entre los muchos ejemplos de esta alineación podemos citar: el envío de naves argentinas a la guerra del Golfo Pérsico, la condena del gobierno argentino a Cuba en la ONU en materia de derechos humanos, la renuncia de la Argentina a la Organización de Países No Alineados, etc.

¹⁹ Cabe mencionar que el cambio del voto argentino en la ONU en cuanto a Cuba tuvo lugar en abril de 2003, siendo Eduardo Duhalde presidente. Sin embargo, los periódicos consignaron que dicho cambio de posición respondió a un requerimiento de Néstor Kirchner (*La Nación*, 16/04/03).

mente otros estados que permitieron una asociación entre enemigos internos —enemigos externos y viceversa amigos internos— amigos externos. Si en el ámbito local se señalaba como responsables de la debacle argentina de 2001 a aquellos protagonistas de la “hegemonía de los noventa”, la cadena asociativa llegaba también hasta sus secuaces internacionales: FMI, acreedores privados internacionales, multinacionales, las políticas económicas promovidas desde los Estados Unidos, etc. Así, tanto el boicot contra las petroleras como el desenlace del “canje” o la postura pro-latinoamericanista adquirieron el carácter de un triunfo del “pueblo argentino” frente a los impiadosos y rapaces intereses foráneos. Una demostración de fuerza de que el “pueblo argentino” puede llevar adelante su voluntad política y defender sus intereses aún ante la nación más poderosa del globo. Frente a los agoreros locales que advertían que estas posturas llevarían a que la Argentina “se caiga del mundo”, los logros tuvieron sabor a hazaña. Todo esto redundó en el fortalecimiento del liderazgo y, en consecuencia, de la posición política del presidente.

La localización clara de ciertos agentes extranjeros como enemigos del “pueblo argentino” sirvió entonces de base para que las reivindicaciones estuvieran teñidas de color nacionalista. Pero este tinte nacionalista comenzó a adquirir fuerte tonalidad sobre todo porque las reyertas con el FMI y las petroleras y la elección pro-latinoamericanista (o antiimperialista), implicaron una polémica en torno de la soberanía y, en consecuencia, del ejercicio del gobierno. “Podemos estar endeudados, pero no somos sus súbditos”, soltó alguna vez el Presidente de la Nación en relación con el organismo internacional y recogió amplias adhesiones (*Clarín*, 06/05/05).

En efecto, si entendemos que “es soberano quien decide el estado de excepción” (Schmitt: 2001, 23) estamos implícitamente considerando que la soberanía no se adquiere a través de un derecho establecido normativamente. Soberano es aquel que decide sobre y acerca del momento de excepción. Para expresarlo mejor, es soberano no sólo quien decide sobre y acerca del momento de excepción, sino aquel que constituye algo como excepción. Aquel que tiene esa capacidad para decidir que una situación es excepcional, que trasciende la normatividad del derecho.²⁰ Entonces, la polémica en torno de la soberanía se desató en la medida que se entabló una disputa sobre quién determina las tarifas de las gasolinas del mercado,

²⁰ Schmitt piensa en dos instancias, la de la normalidad y la de la excepcionalidad. Dentro de la normalidad lo que se halla es el derecho (la regularidad) y la excepcionalidad (aquello que suspende el funcionamiento del derecho). El soberano será el que tenga la capacidad de suspender el funcionamiento del derecho, el que decide acerca de la excepcionalidad, no sólo acerca de qué hacer, sino también de decidir cuándo debe haber excepcionalidad.

quién impone las políticas económicas, quiénes son los aliados externos de la Argentina. Es decir, quién es el soberano en la Argentina: ¿el “pueblo argentino” tras la figura de su líder o ciertos agentes extranjeros? En el período estudiado la balanza parece haberse inclinado en favor del gobierno nacional.

Ahora bien, evidentemente la cuestión de la soberanía nos remite a la noción de gobernar. Si entendemos, tal como lo plantea Foucault en su texto *El sujeto y el poder* (1984), que “gobernar no sólo cubre las formas legítimamente constituidas de sujeción política o económica, sino también modalidades de acción más o menos consideradas y calculadas, orientadas a actuar sobre las posibilidades de acción de los otros. Gobernar, en este sentido, es estructurar el posible campo de acción de los otros”. Nos encontramos entonces con que Kirchner decididamente, en el período que abarca nuestro estudio, ha gobernado. Porque logró delimitar el campo de acción de sus enemigos. Acotó sus posibilidades de actuar e imponer decisiones (ya hemos señalado el viraje que esto representa en relación con la experiencia de la presidencia de Fernando de la Rúa). Y además, de alguna manera, invirtió las relaciones de fuerza que imperaron a lo largo de la “la hegemonía de los noventa”. Aquellos quienes gobernaron durante aquel período, se toparon con un campo de acción limitado. Hay un nuevo gobernante, un nuevo liderazgo que vino a ocupar el eje vertical en relación con una nueva articulación equivalencial. Hay una nueva hegemonía en la Argentina porque se ha configurado un “pueblo argentino” que a través de su líder salió a delimitar los espacios de acción de enemigos y, con ello, a intentar instalarse como un pueblo soberano. No dependiente. Nacional y popular. *Kirchnerista*.

3. Entre la autorización y la asamblea

¿Cómo se ha mantenido cohesionada la articulación que dio lugar a la emergencia del “pueblo argentino”? La respuesta a esta pregunta podemos encontrarla si observamos qué tipo de relación de representación opera en el seno de esa misma figura del “pueblo argentino”. Para ello, indagaremos en una de las agrupaciones sociales interpeladas por este discurso *kirchnerista* que pronto pasó a conformar y formar parte de ese mismo pueblo, Barrios de Pié.

Al indagar las razones de por qué apoyan al presidente Kirchner, los motivos que aducen los distintos militantes de Barrios de Pié, dan cuenta del encadenamiento de algunas de las reivindicaciones constitutivas de la identidad de la agrupación en el *kirchnerismo*. Veamos algunos ejemplos de los

dichos de los entrevistados. Encontramos que se destaca la posición del gobierno nacional con respecto del FMI y las empresas privatizadas: *"yo creo que los cambios que se ven son estos, las señales fuertes que tuvo... bueno, hacia el Fondo, cómo se para con respecto a todo lo que fueron las empresas privatizadas y bueno..."* (Entrevista número 5, 12/08/06); se señala la cuestión de las violaciones a los derechos humanos en la última dictadura militar: *"...tiene que ver con recuperar la historia de los años setenta. ¿Qué significa recuperar la historia? Significa enjuiciar a todos aquellos que han matado 30.000 compañeros, enjuiciarlos, sacar primero a la luz el problema. Vivimos sumergidos desde el alfonsinismo, hasta inclusive pasando por Menem... ¡Ni qué hablar! ¿No? Por De la Rúa y Duhalde, en el esconderse esos 30 años, el genocidio que hubo en este país, el esconderlo, sólo se veía la luz con las rondas de las Madres de Plaza de Mayo o con las marchas de los 24 de marzo... Ha podido sacar este problema a la luz, ha visualizado y ha puesto sobre la mesa quiénes son los culpables"* (Entrevista número 15, 12/08/06); se subraya la postura latinoamericanista: *"...efectivamente hay un proceso a nuestro entender, por ejemplo, de soberanía política de la Argentina, o sea, hay un marco de integración regional muy distinta a la que había hace 10 años atrás digamos... ¿No? Hay un marco de relación distinto con los organismos internacionales de crédito, a partir del pago de la deuda, a partir de cómo adopta Kirchner, o sea cómo se planta Kirchner en lo que tiene que ver con la defensa de los intereses nacionales, en la negociación con las privatizadas, en la negociación con la deuda interna, que antes no había, antes había un proceso de sumisión al capital financiero internacional, que era casi directo o sea eran gobiernos que representaban esos intereses de forma directa, hoy no lo hay de hecho (...) eso que se ve hoy, ese marco de integración distinta con el MERCOSUR, la alianza que tenemos con Venezuela, con Bolivia, con los distintos países de Latinoamérica, para nosotros eso... haber tenido gobiernos que planteaban que el ALCA era la alternativa de integración y hoy tener un gobierno que plantea que es el MERCOSUR, para nosotros no es menor, digamos, es efectivamente un cambio"* (Entrevista número 16, 12/08/06). Es decir, una serie de demandas que podríamos catalogar como reivindicaciones políticas generales sostenidas por Barrios de Pié, que han sido absorbidas desde el gobierno.

Sin embargo, también hallamos entre los entrevistados que ha habido una absorción de demandas puntuales, vale decir, aquellas ligadas a los avatares de la vida cotidiana de los militantes: *"desde que está Kirchner podemos tener oportunidades que antes no teníamos (...) en lo personal, que hasta que no estaba Kirchner a mí nadie me abrió las puertas, porque como ya tenía 40, 41 y 42, se cerraban las puertas, ya no tenía época para trabajar, entonces cuando vino Kirchner y nos ofreció un poquito, un cam-*

bio y nos abrió la puerta y yo pude sentirme que no era inútil, que era útil para la sociedad y para el pueblo, y una de las cosas que hizo Kirchner fue cambiar mi ritmo de vida..." (Entrevista número 6, 07/10/06); "Sí, muchísimo cambio con el gobierno de Kirchner, porque hay posibilidades tanto para los pobres, como los más pobres que hay, hay posibilidades de todo, de cambiar de... el gobierno nos ayuda ahora, ponéle acá antes entrabas en... vamos a decir... pusieron los caños de desagüe para el río, y antes por casualidad nadie lo quería hacer, porque esto no era barrio de nadie, vamos a decir..." (Entrevista número 4, 07/10/06); "mi marido quedó sin trabajo, trabajó toda su vida, ¿viste?, y entonces, mi marido es soldador metalúrgico, siempre trabajó y debido a lo que pasó el país, el 2001, nosotros, la verdad que yo nunca pasé, siempre tuvo trabajo, era de clase media y tuvo trabajo, entonces fue como una experiencia fea, porque yo estaba en mi casa y lo pasamos mal, ¿viste?, yo cada vez que me acuerdo me pongo a llorar, porque no teníamos nada, en ese tiempo no había ni para hacer changas, no había plata, no entraba nada de plata, (...) y yo ahora estoy re contenta, ¿viste?, estoy re contenta porque estamos mejor, no estamos bien pero a partir de la gestión del presidente Kirchner, estamos mucho mejor, y hay más trabajo, mi marido ahora tiene trabajo, tiene trabajo, y yo en el área de salud aprendí muchas cosas porque ahí hacemos talleres, capacitaciones, y es muy lindo porque ahí te enseñan, vos vas aprendiendo, aprendiendo y vas aprendiendo cosas, los derechos de la gente, yo soy de mucho hablar, yo digo lo que pienso..." (Entrevista número 11, 21/10/06).

Es decir, encontramos que los argumentos esgrimidos son diversos: van desde la satisfacción de demandas puntuales ("pusieron los caños de desagüe para el río" o "mi marido ahora tiene trabajo") hasta consideraciones políticas más generales ("hay un marco de relación distinto con los organismos internacionales de crédito", etc.). Aunque en todos los casos prevalece la asociación de la llegada de Kirchner con un cambio positivo, que implica en consecuencia una ruptura con los males del pasado, a su vez, ligados a la "hegemonía de los noventa". Pero también este quiebre es asociado con la apertura de una etapa que ha abierto esperanzas, ya que trae "nuevas oportunidades" porque "Kirchner escuchó al pueblo, que fue más inteligente que otros, y bueno el objetivo es un proyecto de país..." (Entrevista número 3, 21/10/06).

Así, en contraste con los presidentes anteriores, Kirchner ha abierto esperanzas porque es considerado un representante del "pueblo argentino". El presidente es quien lleva adelante el propio proyecto del "pueblo argentino" que es equivalente al proyecto de la agrupación, es decir, un proyecto nacional y popular: "yo creo que el presidente, este, tiene toda la intención

de recuperar este proyecto que nosotros anhelamos, que es este proyecto nacional y popular con participación del pueblo, donde realmente haya una democracia participativa, o sea, con estos gestos de incorporar a las organizaciones sociales al gobierno” (Entrevista número 5, 12/08/06). Kirchner es el nombre del líder en donde se han condensado las reivindicaciones de Barrios de Pié: “... *hay una serie de reivindicaciones que el kirchnerismo, que fundamentalmente no tanto el kirchnerismo sino el presidente, para nosotros la figura que expresa los cambios políticos en la Argentina no es el kirchnerismo, es el presidente digamos. ¿No? Es Kirchner y es Kirchner el que lleva adelante este proyecto, digamos. ¿No?*” (Entrevista número 16, 12/08/06).

Kirchner ha devenido en el representante del “pueblo argentino”. Pero, ¿en qué sentido? En el sentido en que aparece como autorizado a actuar por otros. Un “otros” que no es ni más ni menos que “pueblo argentino”, vale decir, aquellos quienes enlazados equivalencialmente han dado lugar al “pueblo argentino”. Kirchner es quien ejecuta su proyecto nacional y popular, quien defiende sus intereses y enfrenta abiertamente a sus enemigos: “... *es hoy una persona que encabeza la posibilidad de un proyecto de liberación (...) hoy representa y eso es lo que importa*” (Entrevista número 10, 12/08/06); “*nosotros lo que decimos es que, no lo seguimos porque es lindo, ni porque es bueno, sino por el proyecto que lleva, o sea el proyecto de país que él lleva*” (Entrevista número 3, 21/10/06).

Ahora bien, si revisamos la profusa reflexión teórica sobre el concepto de representación encontramos que fue Hobbes en su clásico texto publicado por primera vez en 1651 quien concibió la noción de representación como autorización. Hobbes plantea a la representación como una función porque afirma que solamente a través de ésta se puede establecer la unidad de un colectivo. Una multitud se convierte en una persona únicamente cuando es representada. Vale decir, la unidad del colectivo se establece a partir de la función de la representación. Y entiende a la representación como un proceso de autorización. Pero, ¿qué significa autorizar para Hobbes? Significa transferir el derecho a decidir la autoría de los actos a una persona x. ¿Cuál es el vínculo que se establece a través del principio de autorización entre representado y representante? Es un vínculo de representación absoluta. Porque desde el momento que se produce la cesión de derechos a través del pacto, han autorizado al Leviatán a que los represente y, en consecuencia, le han otorgado la autoridad para actuar por ellos. El Leviatán es el soberano, es aquel autorizado. Así, a partir de entonces, ya no podrán juzgar o calificar como injustas o incorrectas las acciones que emprenda el soberano. Porque lo que éste haga, al estar autorizado, es como

si ellos mismos hubiesen realizado los actos. Entonces, ¿cuál es el problema de la representación en Hobbes? El problema es que la autorización que recibe el soberano se caracteriza por ser tan fuerte y absoluta que rompe con el juego entre representante y representado. Básicamente porque en toda y cualquier acción que inicie el representante, de por sí ya va a estar plenamente presente el representado. Esto es así porque todo lo que hace el representante es entendido como si hubiese sido hecho por el representado. Por lo tanto, lo que se plantea con Hobbes a través de la representación concebida como autorización, es una ruptura con la idea política de representación.²¹

En este sentido, podemos decir que el “pueblo argentino” ha retornado a partir de la autorización de un líder, cuyo nombre ha venido a actuar de anclaje, es decir, de punto nodal que enlaza toda una serie de elementos diferenciales. Kirchner es el nombre de la unidad del “pueblo argentino”. ¿Por qué? Porque los representa. Actúa en el nombre del pueblo, a través del suyo propio. La multitud se ha convertido en persona al coagular un representante, diría Hobbes. Pero a diferencia de Hobbes la autorización otorgada por parte del “pueblo argentino” a Kirchner no es absoluta, ni inalterable. El juego entre representante (el autorizado) y el representado (el “pueblo argentino”) no desaparece. Porque Kirchner, aquel autorizado por el “pueblo argentino”, nunca deja de ser un *primus inter pares*. Es quien se halla autorizado a actuar por otros, pero también es uno más del pueblo: “*para mí el presidente no es el presidente, es hoy una persona que hoy encabeza la posibilidad de un proyecto de liberación, si mañana es el presidente Kirchner o es otro me da lo mismo, hasta cuándo va a estar Kirchner, sinceramente me da igual*” (Entrevista número 10, 12/08/06). Al tratarse de un *primus inter pares* el juego representante - representados no se anula, se mantiene y, es más, existe la posibilidad efectiva de dar marcha atrás. Una posibilidad que se presenta como una constante amenaza de retirar la autorización, si deja de representar el proyecto nacional y popular. “... *mientras él vaya, o sea, siga como está, con esta posición que él tiene en este momento, con el proyecto que tiene, nosotros lo seguimos, el día que, si un día llega a un desvío, nosotros nos corremos al costado, o sea, por ahora, él... las cosas que viene haciendo nos gusta*” (Entrevista número 3, 21/10/06).

²¹ Para un análisis detallado sobre el concepto de representación en Hobbes ver PITKIN, H. F.: *El concepto de representación*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1985. BIGLIERI, P. y PERELLÓ, G. “Entre Hobbes, Rousseau y Lenin y el psicoanálisis (o una breve introducción a tres perspectivas sobre la representación)”, en *Memorias de las IV Jornadas Nacionales de Filosofía y Ciencia Política*, Mar del Plata, noviembre de 2004, pp. 911-921, tomo II.

La autorización a Kirchner se encuentra constantemente escrutada porque: *"...nosotros somos parte de ese proyecto del kirchnerismo, pero somos parte del kirchnerismo con autonomía, con autonomía política, nosotros construimos el kirchnerismo desde Libres del Sur y en el Frente para la Victoria veíamos como la herramienta política del kirchnerismo, pero con nuestro proyecto propio, con nuestras reivindicaciones, nuestras banderas, porque creemos que el presidente ha adoptado algunas de nuestras reivindicaciones, que lleva adelante alguna de nuestras reivindicaciones..."* (Entrevista número 16, 12/08/06). Y es allí justamente donde la autorización encuentra un nuevo límite. Si el primero se hallaba en que el autorizado siempre es un *primus inter pares*, el segundo se encuentra en que los miembros del "pueblo argentino" son justamente pares. Es decir, en la figura del "pueblo argentino", paradójicamente opera también la idea de la asamblea como espacio de deliberación horizontal donde todos y cada uno por igual forma parte del órgano decisor. Porque se trata de pares, de iguales. Vale decir, se trata de un lazo que nos acerca a la negación de la representación tal como aparece en la obra clásica de Rousseau. En efecto, bien es sabido que este pensamiento se ubica en las antípodas de cualquier noción de representación, máxime por autorización, como en Hobbes.

¿Cómo es esto entonces? En primer lugar, los entrevistados destacan que la decisión de apoyar al presidente resultó de una deliberación prolongada del grueso de la militancia en el seno de la organización. Es decir, fue producto de una abierta discusión asamblearia, vale decir, de un proceso de participación directa: *"nos hemos incorporado a este gobierno después de discutirlo muchísimo tiempo hacia adentro de nuestra organización, lo hemos incorporado para ser el actor protagónico en esto, para fortalecer y solventar el proyecto político que ha emprendido nuestro presidente"* (Entrevista número 15, 12/08/06); *"...nosotros no lo votamos a Kirchner, no lo votamos, es decir nosotros veíamos que era una continuidad de lo que venía, no veíamos que más allá de algunas figuras que él hubiera convocado, que eran progresistas, creíamos realmente que no se planteaba el comienzo de la construcción de otro modelo, este bueno, a poco de andar y con las medidas sobre todo en lo político que fue tomando el presidente, bueno, fue toda también unas jornadas profundas nuevamente de debate en el interior de la organización y bueno, creímos que no, que era necesario apoyar este proyecto, no porque este todo resuelto ni porque ya está en la panacea, si no porque nos parece que es necesario profundizarlo, acompañarlo sobre todo porque necesita fuerza política y social organizada para sostenerlo porque está claro que los sectores de poder no van a dejar sus privilegios y digamos, está claro que se van a volver a reorganizar para que no pueda avanzar un proyecto soberano, ¿no?, y con jus-*

ticia social” (Entrevista número 10, 12/08/06); “...nosotros tuvimos casi varios meses, muchos meses de discusión nacional con el tema del kirchnerismo, digamos no fue un quiebre inmediato, si no que fueron muchos meses, congreso nacional de por medio, o sea, anterior y posterior al congreso se siguió discutiendo y después de casi un año de discusión, es que nosotros decidimos incorporarnos al kirchnerismo...” (Entrevista número 13, 12/08/06).

En segundo lugar, los militantes remarcan que las prácticas deliberativas no han mermado al sumarse al gobierno. Muy por el contrario, la voluntad de la militancia de Barrios de Pié es constantemente consultada: *“como movimiento, todo lo que se hace, se charla primero” (Entrevista número 3, 21/10/06).* Pero además, la incorporación al gobierno ha abierto nuevas vías de participación que traen aparejadas nuevas responsabilidades: *“nosotros estuvimos años denunciando los manejos de ese lugar (el ministerio de desarrollo social), bueno, ustedes quisieron llegar a esto, bueno manéjenlo ustedes, para nosotros sería inmoral negarnos a eso, porque nosotros fuimos los primeros que estuvimos denunciado eso y reclamando, digamos, otro manejo, entonces no sería moral no hacernos cargo de esto, bueno llegó el momento de hacernos cargo de lo que estuvimos luchando siempre, esa me parece la diferencia más grande en la etapa, viste no creo que sea, digamos una primavera donde todo esté resuelto, si no que está todo por resolver, este, ahora lo que cambió es, los canales que hay hoy en día para resolverlos (...) lo que nos cambió fue la exigencia individual y por ende de la organización, las exigencias de cada uno de los compañeros porque, digamos, fue lo que te decía, fue el momento de empezar a tomar por nuestras manos la resolución de muchas cosas concretas, este, entonces, necesariamente tenemos que hacer un salto en calidad, como organización y en cada compañero, entonces creo que eso fue el cimbronazo más duro que tuvimos, o sea, tener que pegar, digamos, un crecimiento en calidad rápidamente. (...) Y que la formación individual de cada uno, digo, nosotros hoy en día tenemos por ahí cosas que no tenían tanto valor; algo personal de cada uno, pero hoy que un compañero termine la facultad no es sólo meramente personal, es una cuestión necesaria para el proceso, que se forme como docente, como médico, como abogado, es una cuestión políticas, ya dejó de ser una cuestión personal, entonces ahí ya hay otro tipo de exigencias, digamos que un compañero en los barrios aprenda cómo es la gestión, cómo son los canales de la gestión, cómo son los proyectos y todo eso, es una cuestión política necesaria, este, entonces digamos, se sumó otra parte más que hasta el momento nosotros la desconocíamos, este, o sea, como que se duplicó la cosa del trabajo” (Entrevista número 13, 12/08/06).*

Entonces encontramos que, por un lado, continúa la práctica asamblearia como mecanismo que vuelve a todos los militantes protagonistas en la toma de decisiones. Lo cual impone un límite a la autorización concedida a Kirchner, ya que la constante deliberación escruta las decisiones del gobierno. Pero además, por otro lado, la efectiva participación en la gestión del gobierno, concretamente al ocupar funciones públicas, refuerza su protagonismo. Es Barrios de Pié quien gestiona, quien decide sobre políticas públicas. Por lo tanto es el “pueblo argentino” quien ha “tomado las cosas en sus propias manos”, ya que ha aceptado la responsabilidad de ejecutar directamente las decisiones de las cuales además es partícipe.

El valor otorgado a la democracia entendida como responsabilidad en la participación directa en la cosa pública y deliberación horizontal nos remite directamente al pensamiento de Rousseau. La noción de representación para Rousseau es anatema. En la república democrática de Rousseau el vínculo representante – representado no tiene lugar. Porque ésta está fundada sobre la base de un contrato social que establece una asociación donde todos los participantes ceden todos sus derechos a la voluntad general y pasan a ser integrantes de ésta. Justamente la voluntad general, como cuerpo político, está compuesta por la totalidad de los coasociados. Así, el pueblo es reconocido como único e indiscutible titular de la soberanía porque ese cuerpo político está constituido por ciudadanos libres e iguales. La soberanía es popular. Entonces, el ejercicio de la voluntad general se conforma a partir de la participación activa de los ciudadanos y se manifiesta en las leyes que dicta. Por lo tanto, la obediencia a la ley es la obediencia a la voluntad general, lo que implica la obediencia a las leyes que uno mismo se dicta en cuanto ciudadano. Para Rousseau una verdadera asociación política no debe estar cimentada en la sumisión de la mayoría del pueblo a una persona o grupo, sino que debe ser un ordenamiento donde todos participan en las decisiones públicas y obedecen. En el esquema roussonianiano no hay ningún margen de autonomía del representante en relación con el representado, o para ser precisos, no hay vínculo alguno de la representación. En lugar de ello, lo que tenemos es la presencia plena del pueblo a través de su deliberación. Porque la propuesta política defendida por Rousseau niega la representación política. La soberanía reside en el pueblo (conjunto de ciudadanos) y tiene un carácter inalienable. Es decir, ningún grupo o persona puede tener el derecho de representar a los ciudadanos y hacer leyes en su lugar. Nadie puede ejercer en nombre de la ciudadanía la responsabilidad de ejecutar su libertad. Por tal motivo la voluntad general debe ser constantemente consultada.

A través de Barrios de Pié observamos que en el seno de la figura del “pueblo argentino” opera una paradójica relación de representación ya que hay


una oscilación entre una cierta noción de autorización (Hobbes) y asamblea (Rousseau). Hay una paradójica convivencia entre dos vínculos de representación contrapuestos. Dos vínculos que tienden a eliminar el juego entre representantes y representados, vale decir, entre gobernantes y gobernados. Si la autorización anula el juego a favor del representante, la asamblea anula el juego a favor de los representados. En otras palabras, dos concepciones que se alejan de la propuesta política liberal de gobierno representativo. Es decir, aquella en la cual el parlamento juega un rol fundamental como espacio instituido en donde deben ceñirse los intercambios políticos. Ya que son los parlamentarios quienes con un margen de independencia en relación con los representados (recordemos que la propuesta liberal no acepta ni el mandato imperativo, ni revocación inmediata de los mandatos) deliberan y deciden por el pueblo. Sin embargo, ambas formas contrapuestas entre sí y, a su vez, alejadas de la propuesta liberal, están presentes y resultan cohesionadoras de una figura tal como la de un "pueblo" que dicotomiza el espacio social. ¿Por qué? Porque, de alguna manera, el efecto de cohesión se debe a que estas dos formas opuestas de representación implican dos tipos de lazos que abren la puerta para que se haga efectiva cierta igualdad (la reciprocidad entre los integrantes del pueblo) como también para que efectivamente se concrete la voluntad del pueblo a través del autorizado.

En definitiva, al operar en la figura del "pueblo argentino" esta paradoja de la representación permite que éste se mantenga cohesionado. Es decir, los militantes de Barrios de Pié no sólo tienen un líder autorizado a actuar en su nombre, sino que además son parte de un conjunto de iguales. Pares entre sí que deliberan y efectivamente son protagonistas de la cosa pública, del pueblo, *kirchnerista*.

4. Consideraciones finales

Dos consideraciones para concluir. En primer lugar, es lícito plantear que estas dos formas paradójicas de la representación, que juegan en el seno del "pueblo argentino", han restado lugar al juego parlamentario como espacio de debate político por antonomasia de la democracia liberal o representativa. Si en el contexto de la crisis de 2001, el Congreso Nacional había adquirido protagonismo, su declive en la era K se debe a que la representación se juega en la relación entre el líder y su pueblo que lo acompaña. La decisión y el debate político no acontecen primordialmente en el parlamento en tanto vía instituida para los intercambios políticos. Vale decir, la institución emblemática del liberalismo ha perdido peso frente al entramado populista del *kirchnerismo* (sin que ello implique que su

gravitación haya sido anulada o que haya perdido por completo importancia ya que, por ejemplo, es la caja de resonancia de la oposición). Sin embargo, lejos de pensarlo como un problema de calidad o debilidad institucional afirmamos que, tal como se ha manifestado a lo largo del período estudiado, esta configuración populista es una opción democrática ya que abre efectivas formas de participación; alternativas a los mecanismos políticos de intercambio instituidos, que han propiciado que amplios sectores sociales por primera vez tengan un lugar. El *kirchnerismo* es, por tanto, molesto para el liberalismo. Se mueve en sus márgenes, lo amenaza, lo acecha, lo sacude porque encarna el retorno del “pueblo argentino”.

En segundo lugar, vale aventurar la pregunta sobre los motivos de un eventual ocaso del *kirchnerismo*. La posible respuesta también la deberíamos buscar en esta paradójica relación de representación. En efecto, sin intentar hacer ningún tipo de futurología, consideramos que el *kirchnerismo* puede llegar a encontrar su final tanto por un exceso o como por un defecto en la autorización. Un final por exceso de autorización llegaría si la oscilación, entre las dos formas de representación, se vuelca marcadamente a favor del representante y se desdibuja el lugar de los representados, esto es, la figura del “pueblo argentino”. Un crepúsculo por defecto podría acontecer si el péndulo se inclina considerablemente a favor de los representados y se desdibuja la figura del representante. Con lo cual nos encontraríamos ante un retiro de dicha autorización y un desgrane de la configuración *kirchnerista* del “pueblo argentino”. En todo caso, el futuro nos lo dirá. 

Bibliografía

- ARDITI, Benjamín (2003). “Populism, or, politics at the edges of democracy” en *Contemporary Politics*. Londres: volumen 9, número 1.
- . (2004). “Populism as Spectre of Democracy. A response to Canovan” en *Political Studies*, Londres: volumen 52, 135-146.
- Biglieri, Paula, y PERELLÓ, Gloria (2004). “Entre Hobbes, Rousseau y Lenin y el psicoanálisis (o una breve introducción a tres perspectivas sobre la representación)”, en *Memorias de las IV Jornadas Nacionales de Filosofía y Ciencia Política*, Mar del Plata, noviembre de 2004. pp. 911-921, tomo II.
- BIGLIERI, Paula (2004). “Sociedad civil, ciudadanía y representación: el debate de los clásicos de la modernidad”, en *Revista de Estudios Políticos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, año XLVII, número 191, mayo-agosto, pp. 43-81.
- . (2006). “Las asambleas barriales como síntoma de la democracia representativa argentina”, en *Revista Política y Gestión*, Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín, vol. 9, pp. 65-108.
- CANOVAN, Margaret. “Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy”, en *Political Studies*, Vol. XLVII, N° 1, 1999, pp. 2-16.

- FOUCAULT, Michel (1984). *El sujeto y el poder*. Escuela de Filosofía, Universidad Arcis, Chile. Publicación electrónica: www.philosophia.cl
- HOBBS, Thomas (1994). *Leviatán o de la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. México: FCE.
- LACLAU, Ernesto y MOUFFE Chantal (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: Siglo XXI.
- LACLAU, Ernesto (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- . (1996). “¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?”, en *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel, pp. 69-86.
- LACLAU, Ernesto, BUTLER, Judith y ŽIŽEK, Slavoj (2003). *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires: FCE de Argentina.
- LACLAU, Ernesto. (2004). “Populism: What is in the name?” en F. PANIZZA (comp.), *Populism and the Shadow of Democracy*. Londres: Verso.
- . (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE de Argentina.
- LEFORT, Claude (1990). *La invención democrática*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- LOCKE, John (1983). *Segundo ensayo sobre el gobierno civil*. Barcelona: Hyspamérica.
- MANIN, Bernard (1998). *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Oakeshott, Michael (1998) *La política de la fe y la política del escepticismo*. México: FCE.
- PITKIN, Hanna F. (1985). *El concepto de representación*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- PERELLÓ, Gloria (2006). “La psicología de las masas... de Freud como antecedente del concepto de populismo de Laclau. Una lectura crítica”. En *Memorias de las XIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología de la UBA y II Encuentro de Investigadores de Psicología del MERCOSUR*, “Paradigmas, métodos y técnicas”, Buenos Aires: pp. 459-461, tomo III.
- PERELLÓ, Gloria y BIGLIERI, Paula (2006). “Antagonismo y síntoma: cacerolazos y asambleas barriales. La crisis del año 2001 en la Argentina”, *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, número 6, diciembre de 2006, pp. 199-220.
- RANCIÈRE, Jacques (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- ROUSSEAU, Jean Jacques (1988). *Del Contrato Social – Discursos*. Madrid: Alianza Editorial.
- SCHMITT, Carl (1991). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial.
- . (2001). *Teología política*. México: FCE.
- ŽIŽEK, Slavoj (1992). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- . (1998). *Porque no saben lo que hacen. El goce como un factor político*. Buenos Aires: Paidós.

COPYRIGHT INFORMATION



Author: Biglieri, Paula

Title: El retorno del pueblo argentino: entre la autorización y la asamblea. La emergencia de la era

Source: Stud Polit 20 S 2010 p. 133-159

ISSN: 1669-7405

Publisher: Universidad Catolica de Cordoba

Rectorado-Campus-Camino a Alta Gracia km 7 1/2 (5017), Cordoba, Republica

The magazine publisher is the copyright holder of this article and it is reproduced with permission. Further reproduction of this article in violation of the copyright is prohibited. To contact the publisher: <http://www.ucc.edu.ar>

This article may be used for research, teaching and private study purposes. Any substantial or systematic reproduction, re-distribution, re-selling, loan or sub-licensing, systematic supply or distribution in any form to anyone is expressly forbidden. The publisher does not give any warranty express or implied or make any representation that the contents will be complete or accurate or up to date. The accuracy of any instructions, formulae and drug doses should be independently verified with primary sources. The publisher shall not be liable for any loss, actions, claims, proceedings, demand or costs or damages whatsoever or howsoever caused arising directly or indirectly in connection with or arising out of the use of this material.